

Un singular plural

El psicoanálisis ante la prueba del grupo

René Kaës

Amorrortu editores
Buenos Aires - Madrid

Conclusión general

El debate epistemológico que hemos emprendido al comienzo de esta obra situó la apuesta de este trabajo más allá del «psicoanálisis aplicado».

Con el grupo hemos cambiado de vértex: hemos pasado del «uno por uno» de la cura al «varios juntos» y al «uno entre otros» del grupo. Este cambio nos ha obligado a pensar la organización de la realidad psíquica y de las formas de subjetividad que se desarrollan en las fronteras del espacio intrapsíquico y del espacio intersubjetivo.

En este recorrido hemos encontrado obstáculos de diferente orden.

Nuevos dispositivos metodológicos han permitido tratar de un modo distinto del de la especulación la experiencia psíquica del inconsciente a la que abrían acceso. Pero faltaba constituir sobre bases metodológicas suficientemente seguras un campo de práctica y de investigación que conservara sus propiedades psicoanalíticas evolucionando a partir de las características de la cura individual.

Esta dificultad metodológica se acrecienta con un problema epistemológico delicado: los conceptos construidos a partir del dispositivo de la cura, ¿podían ser «aplicados» sin distorsión a lo que se descubría como una realidad psíquica bastante diferente y en todo caso específica en esos nuevos dispositivos psicoanalíticos? Pregunta inquietante, que ponía en cuestión ciertas aseveraciones de la teoría, si pese a todo se probaba que los datos surgidos de la práctica psicoanalítica en situación de grupo hacían aparecer nuevas configuraciones de los procesos y formaciones del inconsciente.

Sólo la clínica —y la clínica comparada de las diversas prácticas psicoanalíticas centradas en las configuraciones

vinculares— nos permitió caracterizar la consistencia de la realidad psíquica de los vínculos intersubjetivos en los grupos, las familias, las parejas y las instituciones. Esta realidad, sus procesos y sus formaciones sólo son accesibles por medio de tales dispositivos. Todavía es necesario precisar a qué experiencias del inconsciente dan acceso los diversos dispositivos del psicoanálisis, y de qué manera y con qué conceptos y modelos podemos pensarlos.

Iniciado este trabajo, se plantearon otras preguntas: ¿Inciden esas experiencias y esos conceptos en nuestra representación de la vida psíquica, del inconsciente y del sujeto, y con ella se ve modificado el campo de los objetos teóricos y prácticos del psicoanálisis?

Hemos tenido que retomar, pues, sobre otras bases ese antiguo problema epistemológico, siempre pendiente: Si, conservando al mismo tiempo su postulado fundamental, introducimos en el campo de la práctica psicoanalítica un paradigma metodológico distinto del de la cura individual, ¿nos vemos llevados a modificar la metapsicología del aparato psíquico y reformular la cuestión del sujeto del inconsciente? Si hemos construido un nuevo paradigma epistemológico, ¿no debemos preguntarnos una vez más de qué da cuenta y de qué no da cuenta el psicoanálisis?

A lo largo de estas investigaciones debí asumir el hecho de que trabajar en las fronteras entre el espacio subjetivo y el espacio intersubjetivo nos confronta con formas mestizas de la realidad, con formaciones mixtas, con «sangres mezcladas», como lo fueron para Freud la pulsión y la fantasía, en las fronteras de lo corporal y lo psíquico. Con el mestizaje se instala la duda sobre la estabilidad de los territorios del pensamiento y de los marcos de la práctica. Estas dudas pueden derivar en momentos de soledad, de confusión y de desaliento, pero que son fecundos: la historia del psicoanálisis lo atestigua y en esto hallamos una razón para confiar en su creatividad, su potencial revolucionario y su capacidad de curar.

Al asumir esta posición he querido inscribir el recorrido de esta investigación y sus resultados en el marco de una contribución a la teoría y la práctica general del psicoanálisis en el mundo contemporáneo.